

C E S E D E N

## PRINCIPIOS Y MEDIOS DE LA POLITICA DE DEFENSA DE FRANCIA

- Por Jacques CHIRAC

(Traducido de la Revista francesa  
"DEFENSE NATIONALE" noviembre de  
1975, por el Capitán de O.M. del  
Aire D.Marino GONZALEZ PASCUAL)

FEBRERO 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM.98-IX

## PRINCIPIOS Y MEDIOS DE LA POLITICA DE DEFENSA DE FRANCIA

- Alocución de M. Jacques CHIRAC en el Instituto de Altos Estudios Militares de la Defensa Nacional.

*Reproducimos a continuación la alocución pronunciada por el Primer Ministro M. Jacques Chirac, con ocasión de la apertura de la XXVIII Sesión del Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional. Habiendo señalado que la defensa no se improvisa y que ya en 1934 el Coronel de Gaulle escribía: "En las pocas ocasiones -dos o tres por siglo-, en que el destino de un pueblo se juega sobre el campo de batalla, el juicio, la actitud y la autoridad de los jefes, dependen sobre todo, de los reflejos intelectuales y morales por ellos adquiridos durante toda su carrera.... La verdadera escuela del mando es la cultura general...", M. Jacques Chirac deseó a su auditorio "un año fecundo de reflexión en toda libertad de pensamiento y de expresión", prosiguiendo después:....*

La política de defensa, que afecta al destino del país, supone una amplia adhesión del conjunto de la Nación. Más que cualquier otra, expresa en efecto la cohesión nacional. Un país desunido, dividido entre sí, es un país débil y conviene recordar que una Nación que se abandona no puede esperar socorro. Pues una Nación no tiene verdaderos aliados más que cuando está en condiciones de aportar sus propias capacidades y su propia determinación.

Esta voluntad que requiere una buena política de defensa, debe manifestarse evidentemente, en primer lugar, por la acción gubernamental. Corresponde al Presidente de la República y al Gobierno establecer prioridades. Puedo afirmar nuestra resolución de mantener nuestra capacidad de defensa, que debe modernizarse regularmente, para lo cual ha de disponer de los medios necesarios.

En el presupuesto de 1976, conviene señalarlo, el aumento de los créditos para la defensa, justificado por el costo de los materiales y las medidas de revalorización del instrumento militar, alcanza el 14,2%, mientras que el conjunto del presupuesto no lo hace más que en un 13,03%. El esfuerzo realizado, puede afirmarlo, se proseguirá en el curso de los próximos años, ya que este esfuerzo corresponde a una prioridad del Gobierno y a una necesidad para Francia en el mundo actual.

La constancia de este esfuerzo se impone en razón incluso de los cambios tan profundos y tan rápidos que actualmente se producen y que afectan al futuro de todos los países. Lo observamos en la multiplicación de las investigaciones científicas y técnicas, que imponen la constante renovación de los armamentos. Lo comprobamos también con las modificaciones de la sociedad internacional, transformada por la accesión a la independencia de numerosos Estados y la expansión demográfica de ciertos países, el desarrollo de las comunicaciones, y, por consecuencia, la intensidad de la propagación de ideas e ideologías. La facilidad de desplazamiento y por lo tanto de los contactos y entrevistas directas entre Jefes de Estados o de Gobiernos; este fenómeno de universalización de los problemas de nuestro tiempo por efecto a la vez, reforzar la interdependencia de las economías y a menudo de "polítizar" los intercambios. De aquí, la exigencias, por parte de una nación como Francia, de un esfuerzo sostenido de adaptación de su defensa, tanto más difícil de concebir y poner en práctica, cuanto que los principios e incluso los programas de una política de defensa deben establecerse sobre cimientos seguros, es decir, duraderos.

Hechas estas observaciones, tratemos de definir de una manera más precisa los principios permanentes de la política de defensa de Francia y el contexto internacional en el cual se inscriben actualmente.

Lo esencial es disponer del poder de las decisiones de defensa. Este poder es lo que designamos por el término de independencia, y éste no se obtiene más que por la afirmación de una voluntad política y por el mantenimiento de una capacidad satisfactoria de medios.

La voluntad política de independencia expresa la confianza en las posibilidades y el destino de la Nación. Las instituciones de Francia nos permiten tener esta confianza que es el sostén de todas nuestras acciones. En la persona del Presidente de la República están aseguradas la continuidad y la autoridad de la acción gubernamental, indispensables en una estrategia de disuasión, donde las responsabilidades no se comparten. Con la fuerza del poder que el pueblo le ha confiado, el Presidente encarna especialmente en materia de defensa, la voluntad nacional que le permite hacer frente a cualquier crisis y de obrar en beneficio del país.

Cierto, que Francia forma parte de una alianza que es, en el estado actual del mundo, una garantía necesaria a su seguridad, y esta voluntad política no es, por lo tanto, única. Francia sigue fiel a los compromisos que ha suscrito, como lo ha demostrado recientemente, con ocasión de la declaración de Ottawa que firmó con sus aliados en Julio de 1974. Sobre este punto, el Presidente de la República ha dejado bien sentada nuestra posición de forma perfectamente clara, en su alocución del 25 de Marzo pasado; quiero recordar sus términos esenciales: "Francia forma parte de una alianza, pero debe asegurar su defensa de forma independiente. Esto significa dos cosas: primero, que debemos disponer nosotros mismos de medios necesarios para asegurar nuestra propia defensa, y después decidir por sí mismo, las circunstancias en las cuales deberíamos utilizar estos medios".

Esta política de defensa, que es la expresión de una nación fuerte, hace necesaria la prosecución del esfuerzo tan notablemente llevado, durante un largo periodo, por las autoridades militares, así como por los ingenieros y obreros de numerosas empresas, a fin de dotar a nuestro país de un armamento nuclear disuasivo, es decir, suficientemente diversificado y elaborado. Nos impone también renovar los trabajos de investigación y desarrollo para la producción de los armamentos convencionales más modernos. Deseamos que nuestros programas reclamen ampliamente en el futuro la cooperación con las industrias de armamento de los países aliados o amigos. Pero sabemos que la capacidad nacional de investigación y de producción de armamento que necesitan de altas características técnicas es, para un país como Francia, que ha adoptado por una política de independencia, una imperiosa necesidad. Estamos demasiado vinculados en el mantenimiento de la paz en el mundo para que se nos pueda confundir respecto a la significación de esta legítima ambición. La dependencia en materia de armamento -- nos conduciría a la dependencia en el mando de nuestras fuerzas y a la de nuestra política. A fin de cuentas no es indiferente a muchos países en el mundo que subsiste, fuera de las superpotencias, una capacidad autónoma de producción de armamentos exclusiva de toda mira hegemónica.

Es del todo evidente, que el objetivo que nos fijamos no puede ser alcanzado más que por un país dinámico y sano. Una economía estacionaria, una gran desigualdad social y una inflación insorportable, dividirían a los franceses, comprometerían esta cohesión nacional indispensable para la política de defensa y echaría por tierra nuestras ambiciones. El Gobierno es completamente consciente de ello y se esfuerza por tomar, en la difícil coyuntura actual de Francia, las medidas que se imponen. No regateará sus esfuerzos, pues sabe que el inmovilismo no sólo aumentaría de manera peligrosa las tensiones en todas las capas sociales, sino que nos obligaría a renunciar por mucho tiempo a nuestra posición en el mundo.

Inspirada en estos principios que le sirven de sólida base, la política de defensa se despliega en un contexto internacional que yo resumiría por las dos concepciones siguientes: De un lado, Francia mantiene una política y se ha comprometido en un proceso de disminución de tensiones y de eliminación de conflictos. De otro, sigue vigilante, como nación preocupada de mantener sus lazos de amistad con sus aliados, atenta a permanecer dueña de su destino y convencida de que su seguridad depende en último extremo de sus medios y de su voluntad de defensa.

A partir de la reunión en la cumbre de la CSCE, Europa vive bajo el signo de la distensión, y la cooperación son, a nuestro juicio, la única política razonable a largo plazo. Este fue el camino abierto por el General de Gaulle, en el cual se han comprometido nuestros compañeros. Sabemos los progresos concretos y positivos que podemos esperar de la total aplicación de los textos adoptados en Helsinki. Sabemos también lo que no debe ser la distensión, si ésta se establece en forma de un diálogo que reforzaría los bloques o si afectase a nuestra seguridad por medio de compromisos que modificasen el equilibrio de fuerzas en Europa. Con estas claras ideas, deseamos que se instaure la verdadera distensión y una cooperación que sirva al progreso económico y social de todos los países europeos.

La distensión entre el Este y el Oeste, debe imperativamente completarse, en el mundo actual, por el reajuste de relaciones entre los países industrializados, los consumidores e importadores de energía y materias primas y los países del Tercer Mundo productores y exportadores de estos productos, es decir esquematisando la situación, por el reajuste de las relaciones entre el norte y el sur. Hay que comprender que se trata aquí de un objetivo mayor de la política internacional. Si la cooperación, de la que el Presidente de la República ha tomado la iniciativa, proponiendo la reunión de una conferencia internacional de la energía, debe dar paso al enfrentamiento, su resultado sería para el

conjunto del mundo una serie de tensiones y tal vez un día de conflictos, cuyas consecuencias serían desastrosas. Hoy podemos esperar que la conferencia proyectada tenga lugar en breve plazo y examinar los problemas energéticos, de las materias primas y del desarrollo, teniendo en cuenta el interés general de instaurar relaciones monetarias más estables que garanticen el que una política de desarrollo a largo plazo no sea rápidamente anulada por variaciones intermitentes del curso de las monedas. Sin una estructura estable y más justa de las relaciones entre productores y consumidores de energía y materia primas, sin un diálogo entre países industrializados y países del tercer mundo, la inseguridad prevalecerá en el mundo. Hemos visto que no puede haber buena política de defensa, a no ser con la condición de prever justo. En este campo esencial nos espera un futuro de paz o de conflictos, según sepamos imponer a tiempo el diálogo y la compenetración, pues caso contrario, nos expondremos al enfrentamiento.

Quisiera ahora, hacer algunas observaciones a propósito de los aspectos más específicamente militares de nuestra política de defensa y, en particular, de los medios indispensables a esta política. Estos medios son de cuatro naturalezas:

- los necesarios para ejercer nuestra disuasión;
- los paralelamente indispensables en el campo de las fuerzas clásicas que deben principalmente prevenir los conflictos limitados, o, llegado el caso, hacerlos frente;
- los que se refieren a los elementos presupuestarios;
- y en fin, los que interesan a los hombres encargados de nuestra defensa militar y, en particular, la indispensable revalorización de la condición militar.

El más importante de los medios de defensa, es, en primer lugar, el que nos permite disuadir a un eventual agresor. Nuestro país se ha forjado, con sus propias manos un arsenal nuclear que nadie puede desdeñar. Desde ese momento ha adquirido la capacidad de ejercer su propia defensa y de empeñar su destino en toda soberanía. Nuestra última componente nuclear es el arma táctica; ésta como ya manifestó en Mally en Febrero último, nos proporciona los medios de una estrategia más diversificada -y por consiguiente más eficaz- que la de una disuasión que se apoyase solamente en las armas estratégicas.

Pero todas las armas nucleares, al tener necesidad de largos plazos de estudio y de realización y teniendo que recurrir

a las técnicas más avanzadas deben, para seguir siendo creíbles, ser constantemente modernizadas a medida que estas técnicas evolucionan. Es en esto, en lo que se emplean y deben continuar empleándose los científicos y técnicos.

No obstante, estos medios de disuasión, sin son necesarios para nuestra defensa, no son sin embargo, suficientes.

En la época en que vivimos, la frontera entre la paz y la guerra continua borrosa. Pueden estallar aquí o allá conflictos o crisis limitadas, y si no pueden sofocarse rápidamente se corre peligro de amenazar gravemente los intereses esenciales de nuestro país. Francia debe, por consecuencia, tener una capacidad militar móvil y apta, con la ayuda eventual de otros países amigos, para disuadir y oponerse a un adversario que trate de avasallarnos, poniéndonos ante la alternativa de resignarnos con el hecho consumado o asumir el riesgo odioso de una lucha de exterminación. Como tampoco que nuestra política pueda limitarse a la vigilancia de las fronteras, nuestra eventual estrategia no sabría limitarse a la estricta defensa del territorio.

Necesitamos por lo tanto, los medios terrestres, marítimos y aéreos capaces de intervenir rápidamente para cortar lo más pronto posible un conflicto incipiente. Nuestros ejércitos tienen que tener en cuenta, en todas sus implicaciones, esta importante misión. Sería feliz si el Instituto de Altos Estudios Militares reflexionase sobre esto.

Por esta política militar conveniente a nuestras aspiraciones requiere una voluntad firme y nos impone obligaciones de índole presupuestaria. A pesar de las dificultades de la coyuntura actual, el Gobierno está resuelto a realizar los esfuerzos necesarios a este fin. Estos debe ser, sin embargo, compatibles con el equilibrio de nuestra economía. El problema en la época actual, es uno de los más arduos a resolver para todos los Estados modernos. El presupuesto de 1975 y el previsto para 1976, corresponde a este objetivo y responde a los intereses esenciales del país. Como acabo de decir, estos traducen un aumento real del porcentaje de nuestros presupuestos de defensa. Nuestras capacidades militares permanecerán coherentes y serán regularmente modernizadas. Esto significa, para un país pacífico como Francia, una ambición legítima, un testimonio de nuestra voluntad de seguir siendo una nación fuerte.

Sin embargo, no basta con realizar las condiciones materiales de nuestra defensa. Todos sabemos que los armamentos no tienen otro valor que el que les proporcionan los hombres que han

de emplearlos. Si los materiales se hacen cada vez más complejos y si su desarrollo exige a la vez mucho más tiempo y dinero, su empleo y su entretenimiento necesitan de mandos y especialistas que es indispensable formar y mantener en servicio. Estos deben tener la seguridad de encontrar en nuestras Fuerzas Armadas la posibilidad de cumplir dignamente su vida de hombres al servicio de la Nación.

Es nuestro deber mejorar la condición militar. De esta forma, la devolveremos el prestigio y la consideración que se merece y garantizaremos su futuro. El Gobierno se ha encargado de ello.

El proyecto de ley modificando el estatuto general de los militares será presentado en la próxima reunión parlamentaria. Las medidas que se derivarán de esto, se traducirán en mejoras concretas a partir del próximo año. Sin duda, todavía quedan asuntos y problemas que resolver, pero puedo afirmar que continuaremos nuestros esfuerzos con atención y cariño, sabiendo que podemos confiar en todos los cuadros de mando de nuestros ejércitos y en los jóvenes franceses que cumplen su servicio militar.

-----

Por esta razón, yo quisiera señalar, para terminar, la importancia que hay que conceder al mejoramiento del espíritu de defensa en nuestro país. Durante siglos nuestras masas de ciudadanos han defendido su tierra de Francia.

Hoy en día, los valores a defender son menos evidentes que la casa que nos pone a cubierto o el campo que nos hace vivir. La desmovilización de un gran número de franceses y, sobre todo, de ciertos jóvenes, su complacencia, o lo que es igual, el apoyo que ellos prestan a veces a los temas más discutibles son un motivo de preocupación. Ahora bien, sobre este aspecto tan importante, quisiera no prodigar vanas promesas, sino indicar de la manera más clara posible que las fuentes de patriotismo no están simplemente desplazadas. Debemos esforzarnos en reanimarlas.

Sabemos que los hombres no protegen bien más que lo que aman. Por lo tanto procuremos que los franceses amen a Francia, como lo han hecho en el pasado. Tal es la tarea a la que se dedica mi Gobierno. Se han conseguido progresos importantes, en particular, gracias a la acción dinámica e innovadora de los res



ponsables civiles y militares de nuestra defensa. Esto es un motivo de esperanza. Que todos los que por su posición en la sociedad tienen el deber de contribuir, participen pues en la tarea colectiva. Cuento, en particular, con todos vosotros para tomar parte con fe en esta obra de exaltación al servicio de Francia.

-----